

2995

*No. 609. 12 oct. 48.*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## BELTRAN EL AVENTURERO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADERO.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

L47 - 5152

## PUNTOS DE VENTA.

---

**Madrid: libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribanó.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Mart. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Vit da de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masta.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Caniavate.	<i>Ubeda.</i>	compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drian.		V. Andrés.

55-9

47-5152

# BELTRAN EL AVENTURERO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO CAMPRDON.

PUESTA EN MUSICA

POR D. CRISTÓBAL OUDRID.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

## PERSONAS.

## ACTORES.

BELTRAN, capitán de aventureros de Felipe V.....	SR. AZULA.
FIVALLER, noble sola- riego catalán.....	SR. OBRIGON.
MARIA.....	STA. ZAMACOIS.
ROCAFORT, capitán de los aliados.....	SR. CUBERO.
RAMON, campesino....	SR. CALTAÑAZOR.
ALCALDE.....	SR. ARDERIUS.
NUNCIO.....	SR. PAVON.
Aldeanos, aldeanas, soldados, caballeros de Fe- lipe V, somatenes.	

---

La acción pasa en Cataluña, en la guerra de  
sucesión.

---

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de El Dominó azul, Los Diamantes de la Corona, Tres para una, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanás, El Relámpago, La Jardinera, Por conquista y Un Pleito, y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasión y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodón, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un valle, coronado de montañas crecientes, que estarán colocadas á toda la extension que permita el fondo del escenario.—Casa solariega á la izquierda, y una casita á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

FIVALLER, *sentado á la izquierda*, MARIA *á su lado*:  
*despues varios viejos, RAMON, aldeanos y aldeanas*  
*en bulliciosa zambra, festejando á Maria.*

#### CORO.

Arda la guerra,  
que á nuestra tierra  
su rudo estrépito  
no ha de llegar.  
Por ver tu talle,  
perla del valle,  
queda sin gente  
nuestro lugar.  
¡Viva la moza, viva!  
y el parabien reciba  
esa zagala.

Repita el eco alegre  
que desde el Ter al Segre  
ella es la gala.  
Todos te quieren,  
todos se mueren  
cuando el domingo  
á misa vas;  
y entre prisiones  
mil corazones  
esa tu saya  
lleva detrás.

¡Viva la moza, viva! etc.  
(Levántanse todos y cambia el cuadro.)

CONCERTANTE.

- FIV. En torno del pais  
el eco del cañon  
mortal guerra civil  
anuncia asolador;  
y entre el grito de la guerra,  
que á la España hace temblar,  
nuestro valle, nuestra sierra  
permanece en santa paz.
- RAM. Si el puerco mas ruin  
se come lo mejor,  
y un novio ha de elegir,  
por fuerza seré yo.  
A tomillo de la sierra  
y á la flor del azahar  
huele el polvo de la tierra  
que ella acaba de pisar.
- MAR. (¡Ay, mísera de mí!  
que el dardo del amor  
mi pecho juvenil  
agudo taladró.)  
Y aunque el canto de la sierra  
viene el alma á solazar,  
no hay placeres en la tierra,  
no hay consuelo si él no está.
- CORO. De rosa á medio abrir  
sus frescos labios son.

Rapaza mas gentil  
no tiene el valle, no.  
Y entre tanto que á la guerra  
corre España á batallar,  
á la rosa de la sierra  
corre el valle á festejar.

FIV. ¿No es verdad, amigos míos,  
que á mi ruego paternal,  
sin tomar parte en la lucha,  
guardareis completa paz?

CORO. Y si vienen enemigos  
nuestros campos á talar,  
¿sufriremos impasibles  
tal ultraje?

FIV. ¡No, jamás!  
Entonces de la guerra  
el grito haré sonar,  
y el son de las bocinas  
el aire rasgará:  
por valle, cerro y monte,  
del pueblo á la ciudad,  
las barras catalanas  
al aire flotarán.

CORO. Entonces de la guerra, etc.

#### HABLADO.

RAM. Eso es lo que nos conviene,  
mucho paz y mucha copla.

MAR. ¿Qué entiendes tú de eso?

RAM. Mucho,  
que cuando estoy á mis solas  
te compongo unos cantares,  
que á tenerlos en memoria  
te enamoraran.

MAR. ¿Por qué  
no me los dices ahora?

RAM. Porque me quedo dormido  
lo mismo que una marmota

asi que canto, v despues  
se me va el santo á la gloria;  
mas lo que yo te compongo...  
FIV. Mas vale que te compongas  
á tí mismo, y que te calles.  
¿No ves, tonto, que es muy mona  
para quererte?

RAM. ¿Y por qué?  
A todos cuantos la rondan  
pone gesto, y á mí solo  
da la risa de su boca;  
y esto es un principio... y ¡pues!...  
principio quieren las cosas,  
y el que se come el principio  
bien puede comerse el postre,  
si no le impiden; porque  
si un día se les antoja  
bajar á los archiducos  
y dejarnos sin las mozas...

FIV. Se guardarán bien de hacerlo;  
y ya que el valle no toma  
cartas por Felipe quinto,  
de los austriacos en contra,  
que no vengan los austriacos  
á provocar nuestra cólera,  
que de todo puede haber,  
y donde las dan las toman.  
Huérfano el trono de España,  
se disputan la corona  
dos extranjeros: corriente,  
entre ellos se las compongan.  
Neutrales por mi consejo  
estuvimos hasta ahora:  
contra aquel que ofenda al valle  
tendremos las armas prontas.  
Entre tanto no se trate  
de esa guerra desastrosa;  
y pues se celebra el día  
de nuestra santa patrona,  
siga la broma y el brindis.  
RAM. Eso es, el vino y la broma;  
á vos os toca empezar.

FIV. Maria, dame una copa.  
¿Qué tienes, niña?

MAR. ¿Yo? Nada.  
FIV. Te encuentro, así, melancólica...

No estés triste, niña mía,  
que la alegría me robas,  
si en esa frente tan blanca  
se pinta negra una sombra.

RAM. ¿Verdad que la quereis mucho?  
FIV. Pues yo tambien.

FIV. ¡Es mi gloria!

¡Por ella vivo, por ella!

Una noche borrascosa

corria yo por los campos

huyendo de mis memorias,

que entre el trueno me seguian

mas tenaces que mi sombra.

Al verme solo en el mundo

hubiera puesto por obra

algun atentado, cuando

desnuda sobre una roca,

casí aterida de frio,

encontré esta niña hermosa.

Tendíome sus manecitas

como quien piedad implora.

Dios te me envia, le dije,

para que yo te recoja;

ni ya estoy solo en el mundo,

ni tú en el mundo estás sola;

en el dintel de la muerte

paraste mi planta, ahora

en el dintel de la vida

servir de guía me toca.

La traje aquí, y... ¿ya lo veis,

ella es modelo de todas,

ella gobierna mi casa,

ella sostiene y prolonga

la vida del pobre viejo,

que no deja á todas horas

de dar gracias á los cielos

por hallazgo de tal joya.

MAR. ¡Padre mio!

- FIV. Si, hija, si;  
pero mira, no te pongas  
triste, porque me entristeces.
- RAM. Y á mí, y á todos, y á todas.  
(Cuando pienso que la chica  
va á heredar las peluconas  
del viejo, siento por ella  
un amor que me trastorna.)
- MAR. ¿No ibais á brindar?
- FIV. ¡Ah! si.  
Por la bandera española,  
porque sus hijos unidos  
se cobijen á su sombra,  
y todos la llamen madre,  
y cual hijos la respondan.  
¡Viva!
- TODO. ¡Viva!
- RAM. En brindando por eso,  
me beberia una bota.  
¡Me da la patria una sed!...
- FIV. Siempre la tienes de sobra.
- RAM. ¡Hola! Allí viene el Alcalde,  
y por alcanzarle trota  
el Nuncio con la trompeta.  
¿Qué apostamos á que ahora  
hay otra contribucion?  
En cuanto que ese hombre sopla,  
sopla un viento tan contrario  
que se nos lleva la bolsa.

## ESCENA II.

DICHOS, *el* ALCALDE, *el* NUNCIO.

- ALC. Buenas tardes, Fivaller.
- FIV. Felices, señor Alcalde.
- RAM. ¿A qué trae al trompetero  
para dar las buenas tardes?  
Mira, no soples, ¡maldito!  
que nunca soplas de balde;  
y sobre tocar muy mal  
consientes en que te paguen.  
¡Que no toques!

- NUNC. Es preciso.
- RAM. Entonces toca mas tarde,  
cuanto mas tarde mejor.  
Tú te pareces al ángel...
- NUNC. ¿Yo?
- RAM. Si, al del juicio final.  
Llamas las calamidades  
á son de trompeta, y vienen.  
Cuida no te descalabren.
- ALC. ¿Dónde iba la buena gente?
- FIV. A beber á mis lagares.
- ALC. Ya lo presumia yo.  
Todos dejaron el valle  
por venir á vuestra casa,  
y allí se quedó el alcalde.  
Gracias á que al trompetero  
no le dejé yo escaparse,  
porque si no, alcalde y todo  
recibo solo el mensaje.
- FIV. ¿Mensaje?
- ALC. Del archiduque.  
Estan los tiempos fatales.  
Pagar tantas veces pecho  
no hay ya pecho que lo aguante.  
Lunes por el archiduque  
cien carneros y mil panes;  
mil panes y cien carneros  
por Felipe de Anjou el martes.  
Miércoles por la mañana  
viene el francés, por la tarde  
viene el otro, por la noche  
aguardiente, vino y carne;  
jueves en cuanto amanece  
cebada á los alemanes  
y alojamiento y colchones,  
que duerman mejor que chantres.
- RAM. Pero son muy buena gente,  
pacíficos, incapaces  
de requebrar á una moza;  
pero los franceses ¡zap!  
Desde que andan los malditos  
visitando estos lugares,

- se han ido de cantineras  
cinco muchachas y un sastre.  
Para la gente de aguja  
son los franceses el diantre.  
ALC. ¿Qué pensais vos, Fivaller?  
FIV. Pienso que es preciso armarse  
de paciencia, y esperar;  
ni por Francia ni por Flandes  
tomar partido hasta el dia  
que uno ú otro nos ultraje.  
Tenemos huérfano el trono  
hasta que lo ocupe alguien;  
si solo piden raciones,  
que las tomen y que callen;  
mas que todo el pan que damos  
vale una gota de sangre.
- ALC. No en vano en estos contornos  
no se oye la voz de nadie  
mas que la vuestra, no en vano  
todos os miran cual padre.  
Pendientes de esa campana  
estan prontos á lanzarse  
al campo mas somatenes  
que espigas columpia el aire.  
El dia en que la tañeren  
vuestras manos formidables,  
tiemble el extraño que quiera  
invadir nuestros hogares.  
Mas va esta gente é beber,  
y es necesario enterarles  
del pregon: escuchad bien,  
que alguna cosa os atañe.  
¡Sopla fuerte!  
*(Al Nuncio, que sopla al oido de Ramon  
que está desprevenido.)*
- RAM. ¡Muerto soy!  
Me ha metido hasta el gznate  
la trompeta y el sonido.  
¡Cuando digo que es un cafe!  
NUNC. Sepan cuantos, sepan cuantos  
*(Sacando el bando y leyendo.)*  
entendieren y escucharen:

nos Staremborg, general  
en jefe y representante  
del archiduque don Cárlos,  
á los fieles catalanes  
ordenamos y mandamos  
que cese desde hoy el canje  
de prisioneros de guerra,  
y desde hoy en adelante  
esta se haga sin cuartel:  
por lo tanto, los alcaldes,  
somatenes y los jefes  
de fuerzas beligerantes  
que aprendieren prisioneros,  
darán al momento parte  
al jefe mas inmediato  
del nombre, número y clase  
á que aquellos pertenezcan;  
y con las formalidades  
de ordenanza, prévios los  
auxilios espirituales,  
serán arcabuceados  
sin dar lugar á mas trámites.

UNO. Yo creo que á los heridos  
bien podrian perdonarles.

OTRO. Es una inhumanidad  
derramar asi la sangre;  
se opondrá á la ley de Dios.

RAM. Como que los alemanes  
no son cristianos del todo,  
sino cristianos en parte...

ALC. ¿Entendisteis, Fivaller?

MARIA. ¿Habeis entendido, padre?

FIV. Id todos á la bodega,  
que allá irá el señor Alcalde.

Escánciales tú, Ramon:

Maria, vé á acompañarles.

### ESCENA III.

ALCALDE, FIVALLER.

FIV. Ya estamos solos los dos.  
¿Creeis que ese bando pueda

hacer que yo retroceda  
en lo que hice?

ALC. ¡No, por Dios!

FIV. Repetiros será en balde  
que yo he guardado escondido  
dentro mi casa un herido:  
ahora bien, señor Alcalde:  
vos representais la ley  
en el valle; mas si doy  
una voz siquiera, soy  
mas respetado que el rey.  
Y os juro que la daria  
si abrigaseis la intencion  
de querer con un pregon  
forzarme á una villania.

ALC. Me ofende sospecha tal,  
que al hablar, miro con quién:  
ó yo no me expliqué bien,  
ó vos me entendisteis mal.  
Un anciano es como un niño,  
y á vos, tocándoos ahí,  
os ciega el cariño.

FIV. Si,  
le tengo mucho cariño.

ALC. Con lo del bando anterior  
deciros solo he pensado:  
al que teneis hospedado  
ved de esconderle mejor.  
Español y catalan,  
creo que tendreis la fé  
de que yo no os pospondré  
á una órden del aleman.  
Veo, sí, que la existencia  
peligra de vuestro amigo,  
y como lo veo, os digo:  
contad conmigo, y prudencia.  
¿Por qué no le alejais?

FIV. No.  
¡Vive Dios, que si él se aleja  
á otro lugar y me deja,  
me voy á buscarle yo.  
Y él seria muy cruel...

Será una chochez de viejo...  
no le deajo, no le deajo,  
yo no puedo estar sin él.  
Al mirarlo junto á mí  
parece que acalla el grito  
de la voz de mi delito.  
¿De un delito vuestro?

ALC.  
FIV.

Si.

Herido como él un dia,  
sirviendo á mi soberano,  
cual yo la suya, un anciano  
salvó la existencia mia.  
Una hija suya hechicera  
volvió la vida á mi seno:  
parecía el ángel bueno  
velando á mi cabecera.  
Era hija sola la moza  
del noble y honrado viejo  
que me abrió tan sin consejo  
su corazon y su choza.  
Ella dulce y virginal  
y yo amante apasionado,  
ella moza y yo soldado...  
pagué el hospedaje mal.  
Sordamente y á traicion  
en mi fuga meditaba,  
sin pensar que allí quedaba  
un fruto de mi pasion.  
Yo les debía la vida,  
y al alejarme cuitado,  
dejé al viejo deshionrado  
y á la muchacha perdida.  
Desde entonces se amargó  
la dicha de mi existencia:  
el grito de mi conciencia  
era mas fuerte que yo.  
Dejé la guerra y volví  
para expiar mi delito;  
mas sin duda estaba escrito  
que no le expiase: vi  
con asombro y con horror  
que en blanco polvo yacia

aquel recinto, que un día  
era templo de mi amor.  
No sé si el viento ó el rayo  
hicieron la choza trizas,  
reduciéndola á cenizas:  
era el día tres de mayo;  
y desde entonces no pasa  
nunca ese día del año  
sin anunciarse con daño  
y luto sobre mi casa.

Por eso siempre está abierta,  
y abrigo en mi techo tiene  
todo huérfano que viene  
piedad pidiendo á mi puerta.  
Siquiera ellos llorarán  
sobre mi sepulcro un día:  
por eso quiero á Maria,  
por eso hospedé á Beltran.

ALC.

Tenedle con precaucion,  
pues si le espian, de fijo...

FIV.

Le hice pasar por el hijo  
de un pariente de Aragon;  
y como hay continuamente  
gente extraña en mi solar,  
le he hecho siempre habitar  
en la casita de enfrente.

Por deudo de sangre mia  
todo el valle le respeta,  
y puede con su escopeta  
ir al monte todo el día.

ALC.

De lo que decis infiero  
que vuestro herido Beltran  
es...

FIV.

El bravo capitán  
Beltran el aventurero.

ALC.

Si lo llegan á saber  
los que acaban de llegar...

ESCENA IV.

DICHOS y ROCAFORT.

ALC. Dios guarde al buen militar.

Roc. Y á vos, y á vos, Fivaller.

ALC. Rocafort fué el portador  
del bando.

Roc. ¿El bando quizás  
os ha parecido duro?

Fiv. Bastante: ya veis...

Roc. Estan  
las cosas de una manera,  
que ni recibir ni dar  
cuartel deben ni unos ni otros.  
Segun dice el general,  
usa de tanto rigor  
para apresurar la paz:  
los canjeos entretienen  
la guerra una eternidad,  
y acabando los canjeos  
la guerra se acabará.

Fiv. No tiene mucho de humana  
la lógica militar,  
y ya sabeis el adagio:

donde las toman las dan.

Roc. Son percances del oficio,  
que es necesario aceptar.

Si como vos estuviera,  
fuera como vos neutral.

Veo que vuestra campana  
se está muda...

Fiv. Y lo estará  
ínterin algun ultraje

no venga á hacerla sonar.

Roc. Tenaz estais, per mi vida.

Fiv. Como que soy catalan.

Roc. Por captarse vuestro apoyo  
nuestro general os da  
cuantas dádivas...

Fiv. La vida

de un labrador vale mas,  
y ni el general ni nadie  
debe venirme á tocar...  
Doblemos la hoja, y hablemos  
de otra cosa.

Roc.

Perdonad  
si esta vez, como otras veces,  
os molesto á mi pesar.  
Sabeis que me dejé aqui  
del corazon la mitad:  
Maria... solo por verla  
acepté el mensaje.

Fiv.

¡Ya!

Roc.

Vos que sabeis cuánto la amo,  
¿no le habeis dicho...

Fiv.

Jamás.

Con aquel que yo le diga  
cásate, seguro está  
que ella me obedeceria;  
mas nunca su voluntad  
torceré, ni he de meterme  
en que quisiera á Pedro ó Juan.  
Soy capitán.

Roc.

Fiv.

Ella es  
mi heredera universal.

Roc.

Pero es huérfana.

Fiv.

Por eso  
puede obrar con libertad.

Roc.

¿Ama quizás á alguno?

Fiv.

Ved

que es ya mucho preguntar.  
Entrad á beber un trago,  
que la noche se echa ya  
encima, y creo prudente  
que á vuestro campo volvais.

Roc.

No hay prisa, pues reina en torno  
completa seguridad,  
y nadie nos turba el sueño  
desde que murió Beltran.

ALC.

¿Beltran el aventurero?

Roc.

El mismo.

ALC.

Descanse en paz.

- Roc. Dios le dé tanto en los cielos  
cual nos dió que hacer acá  
su tizona.
- Fiv. ¿Tan bravo era?  
Roc. Hasta la temeridad;  
y generoso, eso sí:  
una vez á un capitán  
que estaba lidiando solo  
con seis, desmontado ya,  
y ni huir ni defenderse  
podía, llegó Beltran,  
y saltando del caballo,  
al contrario se lo dá,  
diciendo: «nadie le toque,  
que el que sabe así lidiar,  
no ha de morir como un perro  
encerrado en un corral.»
- ALC. Esa es una acción hidalga.  
Fiv. Eso es grandeza y lealtad.  
¿De dónde sabéis la historia?  
Roc. De boca del general.  
Un día, que á no tener  
por caballo un huracán,  
Beltran me enseña el camino  
que lleva á la eternidad.
- Fiv. ¿Le conocisteis?  
Roc. ¡Y tanto!  
Nunca olvidaré su faz.

## ESCENA V.

DICHOS, y RAMON algo bebido.

- RAM. Fivaller, señor Alcalde,  
los mozos os echan menos;  
dicen que no se emborrachan  
sin que presidais el hecho,  
y yo os lo vengo á anunciar  
con el debido respeto.
- FIV. No, pues tú...  
RAM. Es que he querido  
achispalar al trompetero,

y he descubierto un fenómeno:  
voy á decirselo al médico,  
y es que ese hombre no se achispa.  
ALC. ¿Y por qué?  
RAM. Por que está hueco.  
¡Asi sopla el condenado!  
No es un hombre, es un pellejo.  
¡Ah, que está aqui el capitán  
del archiduque! ¿Volvemos  
á rondar á Mariquita?  
Amigo, perdeis el tiempo:  
esa jóven os profesa  
el mas franco desafecto.  
Como que yo la enamoro  
y el deudo no le anda lejos.  
Roc. ¿Qué deudo?  
Fiv. No le hagais caso.  
Efectivamente tengo  
un pariente de Aragon  
hospedado hace algun tiempo;  
pero no piensa en la chica  
ni por asomo.  
RAM. Lo cierto  
es que ella no os puede ver;  
me lo ha dicho á mí en secreto.  
Fiv. ¡Anda, imbécil!  
Roc. ¿Y el pariente?...  
Fiv. ¿Vais á hacer caso de un ébrio?  
(*Métense los cuatro en la casa.*)

---

**ESCENA VI.**

BELTRAN, *de cazador.*

**MUSICA.**

Frescas auras que propicias  
mis amores arrullais,  
anunciad á mis banderas  
que no esperen á Beltran.  
De la vida que era mia

disponer no puedo ya;  
no me deja el amor mio  
ir al campo á batallar.

Aqui donde hace el nido  
el ruiseñor,  
aqui el primer latido  
dió el corazon.

Aqui por vez primera  
me fuí á mirar  
de sus pupilas negras  
en el cristal.

Y el alma moribunda,  
que al cielo iba á partir,  
por darle culto á ella  
dejóla Dios aqui.

Vivir de sus caricias;  
brindarle amor sin fin  
en cambio de la vida  
que de ella recibí.

Frescas auras que propicias, etc.

(*Se hace de noche.*)

Sonrie el cielo sereno  
tras mi desventura fiera,  
yo no sabia lo que era  
tener el corazon lleno.

Mi vida entera está aqui,  
y alejarme amor me veda.

¡Ella! El mundo en sombras queda,  
y sale el sol para mí.

## ESCENA VII.

BELTRAN, MARIA.

MAR. ¡Beltran!

BELT. ¡Ah! ¡mi Maria!

MAR. ¿Por qué tanto tardar?  
Las horas de tu ausencia  
son una eternidad.

BELT. Tu imagen hechicera

:

conmigo siempre va.

- MAR. Si tú te alejas— mi amor te espera,  
y tú lo dejas— por una fiera;  
mis ojos llenos— de llanto estan,  
y es que tú me quieres menos,  
ó es que yo te quiero mas.
- BELT. Un hombre que ama—cual yo, Maria,  
mal ¡ay! su llama— callar podría.  
No viertas lloro,—cese tu afan,  
que no tengo mas tesoro  
que el amor que tú me das.
- MAR. Vete á tu estancia, (*Bajito.*)  
que hay gente allí,  
y á cada instante  
puede salir.
- BELT. No temas nada,  
niña gentil,  
tengo al buen ángel  
cerca de mí.
- MAR. Cuando se ausenten  
puedes venir:  
no tardes mucho.
- BELT. Si estás tú allí,  
¿quién se retarda  
el ser feliz?
- MAR. Me vuelvo adentro.
- BELT. Óyeme.
- MAR. Di.
- BELT. A la sombra bienhechora  
de la noche, mi lucero,  
deja, deja á quien te adora  
repetirte «yo te quiero.»  
Ni un acento  
lleve el viento  
de tu labio  
de alhelí,  
y hasta el aire de tu aliento  
sea todo para mí.
- MAR. A la luz encantadora  
de ese místico lucero

puede el alma que te adora  
repetirte «yo te quiero.»

Mi recelo,  
mi desvelo  
ven y calma  
junto á mí.

Cuanto amor me ha dado el cielo  
te lo guardo para tí.

---

**HABLADO.**

**MAR.** Beltran, cuando al monte vas  
á la caza, y oscurece  
sin que vengas, me parece  
que no has de volver jamás.  
Cuando estás cerca de mí  
y pensativo te veo,  
me temo que algun deseo  
te llame lejos de aquí.

No sé si ciertas saldrán  
mis dudas y mis recelos;  
pero sé que tengo celos  
y no sé de quién, Beltran.

**BELT.** Maria, desde el nacer  
sin cariño que pagar,  
puse en el tuyo al amar  
todo el amor de mi ser;  
pero roe mi conciencia  
el fingir á cada instante  
corazon, lengua y semblante  
de tu padre en la presencia.  
Me pesa el mirar que aquí  
de ajeno pan me mantengo,  
me pesa el ver que no tengo  
nada que ofrecerte á tí.  
Y cuando tan solo puedo  
medrar como militar,  
por no hacerte á tí llorar  
dejo la guerra, y me quedo.

**MAR.** ¿Oyes?

BELT.

¿Qué?

MAR.

¡Por Dios evita

te vean los que se van!

¡Quiéreme mucho, Beltran!

BELT.

¡Bendita seas, bendita!

*(Beltran se vá á su estancia, y Maria se dirige á la puerta de su casa sin entrar. Salen de ella los aldeanos y aldeanas, ellos un poco alegres.)*

### ESCENA VIII.

MARIA, CORO.

#### MÚSICA.

ALDEANOS.

Ven, chiquilla, ven,

*(A las aldeanas retozando.)*

vamos al lugar,

que si falta luz

tú me alumbrarás.

Sé tú mi sosten,

déjame apoyar;

mira que si no

voy á tropezar.

ALDEANAS.

¿Qué se le ha de hacer?

Si alumbrados van,

el dejarles ir

fuera crueldad.

Toma el brazo, pues,

vámonos allá;

mas cuidado ten

con no tropezar.

*(Se apoyan en ellas, y se alejan, cantando el estribillo de la introduccion:)*

«Viva la moza, viva.»

**ESCENA IX.**

MARIA, ROCAFORT.

**HABLADO.**

- ROC. Te encuentro por fin aqui;  
bendigo mi buena suerte,  
pues al cabo logré verte.
- MAR. ¿Qué es lo que quereis de mí?
- ROC. Quiero decirte, Maria,  
que sin tí vivo sombrío,  
que te amo, y el amor mio  
es mas voraz cada dia.
- MAR. Ya os dije que esa pasion  
ni la siento, ni me halaga,  
y por mucho esfuerzo que haga,  
no mando en mi corazon.
- ROC. No con desvio fatal  
tu rigor probarme quiera;  
tú puedes volver de cera  
un alma de pedernal.  
Y harto debes de saber  
que en tus miradas me quemo;  
y que en mí no bay mas extremo  
que el de amar ó aborrecer.
- MAR. ¿Es decir que amenazais?
- ROC. Si te hubiese de perder,  
seria capaz de hacer...
- MAR. Pues haced lo que querais.
- ROC. ¿No sabe tu orgullo necio  
lo que es el odio en mi raza?
- MAR. Rocafort, á la amenaza  
respondo con el desprecio.
- ROC. ¡Infeliz de tí! (*Fuera de sí.*)

**ESCENA X.**

DICHOS, BELTRAN.

- BELT. ¡Eso no! (*Con cólera.*)

De palabra y no insultando,  
pase; pero amenazando,  
¡cuidado! que aquí estoy yo  
y no soy flojo tropiezo  
en poniéndome en el caso.

Roc. ¡Villano!

Belt. No deis un paso,  
porque os retuerzo el pescuezo.  
Además de que la estimo,  
la debo de defender,  
primero por ser mujer  
y luego por ser su primo.

Roc. ¡Ah! ¡Su primo el de Aragón!  
(*Mirándole mucho.*)

Belt. Que á los que buscan la lucha,  
como vos, les tiene mucha,  
muchísima inclinación.  
En mi cuarto vuestras voces  
viniéronme á despertar:  
lo que es para enamorar  
dais unos gritos atroces;  
y si...

Mar. Beltran.

Roc. ¡Es Beltran!

El buen consejo os estimo,  
y obraré callando, primo.

Belt. Hareis muy bien, capitán.

(*Váse Rocafort.*)

Ven, y no tiembles, lucero;  
que si vuelve el capitán  
á amenazarte, tan fiero  
le hablará, en vez de Beltran,  
Beltran el aventurero.

(*Se dirigen á casa de Fivaller, y al ir á  
entrar sale Ramon, completamente ébrio.*)

## ESCENA XI.

DICHOS, RAMON.

Ram. Maria, escucha al oído;  
necesito que me quieras,

MAR. porque te amo muy de veras.  
Vé á dormir, que estás bebido.  
*(Maria y Beltran se meten en casa de Fivaller, y se cierra la puerta.)*

### ESCENA XII.

RAMON.

¡Habrá mayor desatino!  
¡Llamarme bebido   mí,  
que fué el que me lo bebé!..  
El bebido será el vino.  
Lo dicho, dicho; no hay mas;  
como que he empinado el codo  
podr  encontrarme beodo;  
pero bebido, jams.  
Esto, esto es lo que se llama  
lógica, señora mía,  
y... cualquier cosa daría  
por tener aqui la cama.

### MUSICA.

Las niñas de tus ojos  
me vuelven viejo;  
niñas que tienen siempre  
ganas de juego.  
Son tan bonitas,  
que estoy yo como un niño  
por esas niñas.  
¡Ay mi maruja,  
ningun amor al mío  
le sobrepuja!

Los años estan siempre  
corre que corre,  
lo mismo mueren justos  
que pecadores.  
Hembras y vino,  
y que me halle la muerte

muy divertido.  
¡Ay mi maruja, etc.

---

Siento así... un baido tan...  
las piernas dan en el vicio  
de negárseme al servicio...  
Hoy me acuesto con Beltran.  
(*Métese en la habitacion de Beltran.*)

---

### ESCENA XIII.

ROCAFORT y SOLDADOS.

#### MUSICA.

- Roc. Cautela y silencio,  
prudencia y valor;  
importa sin tregua  
llenar la mision.
- Coro. (*Idem.*)  
Roc. Un capitan enemigo hay allí,  
(*Señalando el cuarto de Beltran.*)  
y al general le debeis conducir,  
y en galardón, si el encargo cumplis,  
prez de valor os dará por botín.
- Coro. Si el capitan enemigo allí está,  
al general conducido será,  
y en galardón, nuestra presa al llevar,  
largo botín su prision nos valdrá.
- Roc. Ved que es un mozo  
bravo sin par;  
va de aldeano  
con el disfraz.  
Sobre él echaos  
sin vacilar,  
que es vuestra presa  
Beltran.
- Coro. ¿Beltran?  
Roc. La órden al punto  
ejecutad;

pero mi nombre  
no hay que mezclar.

*(Los soldados se meten en el cuarto de Beltran, esto es, en la casa chica, y Rocafort se aleja precipitado.)*

CORO.

Caiga pues,  
hoy Beltran,  
honor del aleman,  
al rigor  
de la ley  
del bando del virey;  
ya que el vil  
bravos mil  
luchando nos quitó,  
nuestro ya,  
sufrirá  
la ley del vencedor.

*(Se meten con gran precaucion en la casa de Beltran.)*

Roc.

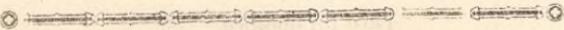
Su justo castigo  
se apresta á sufrir  
el rival y el enemigo  
de mi paz. *(Váse.)*

CORO.

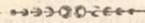
*(Saliendo, y trayendo á Ramon dormido.)*

Duerme el bribon  
como un liron.  
Sin resistir  
se le cogió;  
nuestra es la prez,  
pues de esta vez  
este pez  
ya cayó.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



**ACTO SEGUNDO.**



La misma decoracion.

**ESCENA PRIMERA.**

BELTRAN, despues CORO DE CABALLEROS.

*Al levantarse el telon es poco antes de amanecer. Al preludio de la música sale Beltran de su casita, que es la del lado de Fivaller, con escopeta y avios de cazador, y despues de una mirada á la ventana de Maria, parte por enfrente, esto es, primer plano de-recha. A poco aparecen por el fondo caballeros del campo de Felipe V, embozados, que van avanzando.*

Coro. Esta es la granja, segun las señas,  
en donde convalece  
el bravo capitán;  
y á la defensa de sus enseñas,  
si nuestra voz le llama,  
valiente volará.  
No tiene el choque duda;  
Castilla ha de triunfar,  
si viene en nuestra ayuda  
la espada de Beltran.  
Quietos, quietos acechemos  
de la selva en la espesura,

y sus huellas seguiremos  
al rayar la luz del sol.

Nuestras voces, nuestro ruego  
despertar sabrán su fuego.

De Castilla el estandarte  
salvar puede hoy su valor.

(*Oyese á lo lejos zambra de gente que se  
acerca.*)

Suena rumor,  
suena rumor.

Esperemos, acechemos  
con prudencia y discrecion.

(*Desaparecen por la espesura.*)

## ESCENA II.

*Numerosa turba de Niños del pais, con platos llenos  
de flores.*

CORO.

Trá, lá, lá, lá, lá,  
trá, lá, lá, lá, lá.

Abre, niña, la ventana  
de la aurora al primer rayo,  
que es hermosa la mañana  
y es el día tres de mayo.

Abre las puertas  
de par en par,

(*Se abren las puertas de la granja y vienen  
Fivaller y Maria á la escena.*)

que el noble dueño  
de ese solar

para la cruz de mayo  
limosna nos dará.

FIV.

Si, niños, si;  
tomad, tomad. (*Les da limosna.*)

Bendigo al cielo,  
que en este día

á los pobres niños guía  
á las puertas de mi hogar.

CORO.

Dios bendiga la clemencia  
del anciano y de Maria,  
que socorren la indigencia

con el pan de cada día.  
Y ahora, en cambio  
de vuestro don,  
os cantaremos,  
noble señor,  
la balada nuevecita  
que aprendimos para vos.

FIV.

Si, niños, si;  
cantad, cantad.  
Las tiernas voces  
de la inocencia  
de los cielos la clemencia  
á mi techo llamarán.

*(Fivaller se sienta hácia la derecha de la  
escena con semblante bondadoso, y Maria  
al extremo izquierdo. Los niños ocupan el  
centro, dejando los platos en el suelo.)*

BALADA.

CORO.

Una niña  
pura y bella  
como el rayo  
de una estrella,  
llamar á deshora  
escucha en su hogar.

Es la voz  
de un peregrino  
que perdido  
en su camino  
asilo le implora,  
cansado de andar.

—  
Sin conocerle  
no le abras, no,  
no sea el huésped  
tal vez traidor.  
Quizá mintiendo  
con dulce voz.  
te robe, pobre niña,  
la dulce paz  
de tu corazón.

(Fivaller se va quedando meditabundo y fosco, y Maria azorada, dando inquietas miradas al cuarto de Beltran.)

(Sigue el coro.) Un anciano  
bondadoso  
le abre el techo  
generoso,  
y aquel peregrino  
en él penetró.  
Era un jóven  
caballero,  
cuyo acento  
lastimero

del padre y la niña  
al alma llegó.

¡Ay, pobre niña,  
no le oigas, no!

No sea el huésped  
tal vez traidor.

Quizás mintiendo  
con dulce voz,

te robe, pobre niña,  
la dulce paz  
de tu corazon.

FIV. No prosigais: (Levantándose.)  
¡basta, por Dios!

(Su canto me despierta  
recuerdos de terror.)

MAR. ¡Ah! ¡basta ya,  
niños, por Dios!

(¡Cruel presentimiento  
me hiela el corazon!)

CORO. ¿No quereis  
oir mas?

FIV. y MAR. ¡No, por Dios!  
¡Basta ya!

CORO. Perdonad, perdonad, señor:  
(Recogiendo humildemente los platos.)  
vuestro bien os compense Dios.  
Nuestra voz con humilde fé  
al Señor rogaré por vos.  
Tomad siquiera

en galardón  
de nuestros ramos  
alguna flor.

Por la limosna  
que nos dáis hoy,  
que vuestra casa  
bendiga Dios.

FIV. y MAR.

Id, pobrecillos;  
que os guíe Dios.

---

### ESCENA III.

FIVALLER, MARIA. *Fivaller ha quedado perplejo y pensativo, y Maria, casi llorando, se acerca á él, como yendo á hacerle una sentida confesion, despues de los dos primeros versos.*

#### DECLAMADO.

FIV. (¡Tres de mayo! Malhadada  
es la aurora de este día.

MAR. ¡Padre del alma!...

FIV. ¡Hija mía!

cálmate, no tengo nada.  
Hay auroras de alliccion  
y días de amargo duelo,  
que no tienen mas consuelo  
que el llorar y la oracion.

Pero no quiero, hija mía,  
que marchites tu belleza:  
no ha de empañar mi tristeza  
á los ángeles, Maria.

Aleja el dolor de tí,  
si no quieres que te riña;  
porque ya lo sabes, niña,  
tú me has de alegrar á mí.

Vé á coger flores al prado.

MAR

(De pena muriendo estoy.)

FIV.

Ahora á la iglesia voy,  
despues volveré á tu lado. (Váse.)

### ESCENA IV.

MARIA. *Así que se aleja Fivaller va corriendo á abrir la puerta de la habitacion de Beltran.*

¡Ausente ya! ¡Dios eterno!  
¿dónde habrá ido el ingrato?  
Apenas la blanca aurora  
despide su primer rayo,  
abandona su morada  
y se aleja de mi lado.  
¡Él no ama mas que á mí...  
me lo jura á cada paso  
y no me puede engañar.  
No obstante, si fuese falso...  
y su corazon... ¡no, no!  
Esta idea me hace daño.

### ESCENA V.

MARIA, RAMON.

RAM. Acá estamos todos. ¡Ay!  
gracias á Dios que he llegado.

MAR. ¿Eres tú, Ramon?

RAM. Maria,  
ven acá y dame un abrazo:  
este desahogo explícito  
conceda tu beneplácito  
al emigrado infeliz  
que vuelve al nativo pasto.  
MAR. ¿Qué dices?

RAM. Que reconozco  
los alcornocos del prado;  
que este aire es el aire mismo  
con que me constipé el sábado;  
que esta casa es el solar  
donde mora el noble anciano  
que ayer tarde, por mas señas,  
nos daba tan buenos tragos.  
Todo está lo mismo, todo;

yo solamente he cambiado.  
¡Malditas revoluciones!

MAR. ¿Qué charlas?

RAM. ¿Cómo qué charlo?

¿Pues no has notado mi ausencia  
esta mañana en el rancho?

MAR. No hice caso. ¡Como á tí  
te duran las chispas tanto!...

RAM. ¡Ay, Maria, que esta chispa  
ha sido mayor que un rayo!

¡Ay, Maria, que esta turca  
vale lo menos por cuatro!

¡Maldito sea Beltran!

MAR. ¿Qué culpa tiene él?

RAM. ¡Canario!

que no tiene culpa? Mira;  
á cuenta de no sé cuántos  
que le tienen ofrecidos,  
á mí me han adelantado  
seis puntapiés y un cachete...  
¡Ay qué cachete!...

MAR. ¿Es extraño? (*Con sorpresa.*)

RAM. Si, muy extraño y muy fuerte:  
lo extrañé por lo bien dado.

MAR. No te entiendo una palabra:  
explicame esos arcanos.

RAM. Ayer, despues de la fiesta...

MAR. Te emborrachaste.

RAM. Es exacto.

Y por no poder andar  
fuí á dormir á ese otro cuarto.

MAR. ¿Al de Beltran?

RAM. Justamente.

¡Tenia un sueño tan santo!  
Figúrate que soñaba  
que el gran apóstol Santiago  
se habia metido en casa  
para pedirme un cigarro.  
¡Estaba yo tan contento!  
Tan solo en el espinazo  
sentia una desazon,  
y yo sin hacerlo caso!

Mas fué el bazuqueo tal,  
que desperté, y vi asombrado  
que el espinazo tenia  
razon: estaba á caballo.  
Si no te sabes tener.

MAR.

RAM.

Me tuve, porque me ataron  
al sifre y á la perilla:  
¡y tenia un trote el jaco!  
Venian al lado mio  
diez alemanes mas bárbaros!...  
diciéndome... «Don Beltran,  
habeis caido en el lazo.»—  
Que no soy Beltran.—«Mentis,  
se os conoce demasiado  
por vuestras muchas hazañas  
y vuestro robusto brazo:»  
y yo niega que te niega,  
y ellos sin hacerme caso  
«vos sois Beltran...»—No señor. . .»  
y el jaco tranco que tranco.

Hasta que por fin de fiesta  
nos paramos en un llano  
donde habia un general  
comiéndose los mostachos.  
Aqui está Beltran, dijeron  
los autores de mi rapto;  
y al escuchar este nombre  
pegó el general un salto!  
Mas cuando en vez de Beltran  
me vió á mí, me dijo: «ganso,  
tienes cara muy estúpida  
para usurpar nombres altos;  
y como otra vez suceda,  
te mando moler á palos:  
echa á correr.» No lo dijo,  
que ya habia atropellado  
seis centinelas corriendo.

MAR.

RAM.

¿Y cómo no te alcanzaron?  
¡Alcanzarme á mí con miedo!  
ya es fácil; por cada salto  
que me daba el corazon,  
mis talones daban cuatro.

Y así que estuve á una legua,  
me vengué, les tiré un canto.  
Y ahora quiero que me vengue  
el valle; soy ciudadano,  
y ayer me hartaron de leña  
sin tener otro pecado  
que el no llamarme Beltran;  
cual si san Ramon Nonato  
no fuese un santo admitido  
en todos los calendarios.  
Y en cuanto á Beltran...

MAR.

¿Qué?

RAM.

¿Qué?

ya hablaremos mas despacio.

Voy á escribir en caliente  
mi querella: hasta otro rato.

(*Vász, tercera caja derecha.*)

## ESCENA VI.

MARIA.

¡Peligra! suerte cruel,  
que ves que por él me abraso,  
¿podria vivir yo acaso  
si me separasen de él?  
Cuando que para ser dichosa,  
con su mirada me basta,  
cuando tengo celos, hasta  
de las fieras que él acosa;  
cuando absorbo mi existencia  
entera en su pensamiento,  
en verle, en oír su acento,  
¿cómo vivir en su ausencia?...

Y él se aleja y no atina  
el riesgo que le amenaza.

¿Dónde habrá ido de caza?...

Tal vez desde la colina...

(*Echa á correr, primer bastidor derecha.*)

### ESCENA VII.

ROCAFORT, *tercer bastidor derecha, leyendo.*

«Asi que hayais recibido  
este pliego, capitan,  
ved con maña, si Beltran  
está en el valle escondido;  
y haced por ver si lograis  
cogerle en secreto, vivo;  
pero dañarle os prohibo,  
y ¡ay de vos, si le dañais!»  
*(Dobla el pliego, y se lo guarda.)*  
Cuando escribió este papel,  
cumplido estaba su encargo;  
vivo fue, y me hago cargo  
que le vá á fusilar él.  
Un premio del general  
será el primer resultado,  
sin aparecer manchado  
con la sangre de un rival.  
Maria, sobre tu huella  
tendrás siempre á Rocafor,  
y has de conocer su amor  
por su venganza. ¡Ah, que es ella!

### ESCENA VIII.

ROCAFOR, MARIA, *sin reparar en él. Del primer bastidor derecha.*

MAR. (Dónde estará?) ¿Vos aqui?

Roc. ¿Por qué no?

MAR. Porque os creía  
ausente.

Roc. Nunca me iria *(Con ironía.)*  
sin despedirme de tí.

MAR. Gracias por ese interés.  
*(Con amarga sonrisa.)*

Roc. Me parece que has llorado.  
¿Te há quizás abandonado

- el primito aragonés?
- MARIA. No. (*Con grave sequedad.*)
- ROC. Me alegro, porque al fin  
no fuera fácil hallar  
quien pudiese reemplazar  
á tan bravo paladin.
- MARIA. No os entiendo, capitan. (*Con frio desprecio.*)
- ROC. ¡Lo que se llega á mentir!  
Por ahí han dado en decir  
que se ha escapado.
- MARIA. ¿Beltran? (*Azorada.*)
- ROC. Beltran. El que ayer aqui (*Frio.*)  
á defenderte salió,  
y que humillarme intentó.
- MARIA. No lo creo.  
(*Con resolucion, despues de una mirada.*)
- ROC. Pues yo sí. (*Muy frio.*)
- MARIA. ¿Qué decis? (*Con alguna ansiedad.*)
- ROC. Que creo mas:  
del valle neutral ausente  
podria muy fácilmente  
no volver á él jamás.
- MARIA. No es verdad. (*Llorando.*)
- ROC. Me aseguraron  
que preso hoy mismo le vieron,  
y los que tal me dijeron...

### ESCENA IX.

DICHOS, y BELTRAN, que habrá salido á tiempo, primer bastidor derecha, sin ser visto de Rocafort, que estará de espalda, y Maria habrá vuelto la cara al lado opuesto á Rocafort para secarse las lágrimas sin que este lo viera.

- BELT. Como á un chino os engañaron.  
(*Dándole en el hombro izpuerdo, sonriendo y ocupando el centro de las tres figuras.*  
—Cuadro.—Terror y sorpresa en la cara de Rocafort, irradiacion de alegría en la de Maria, mirada severa en la de Beltran.  
—Breve pausa.)

- ROC. (¡Beltran!)
- MARIA. Beltran. (*Cariñosamente.*)
- BELT. ¡Alma mia! (*Id.*)
- ¿Has llorado?
- MARIA. No. (*Sonriendo.*)
- BELT. ¿A que sí?
- ROC. (¡Ira de Dios! ¿qué es de mí?)
- BELT. ¿Ese hombre qué te decia?  
(*Dirigiéndose á Maria, despues de echar una mirada terrible á Rocafort.*)
- ROC. Le dije que me han contado... (*Turbado.*)
- BELT. No es á vos.
- MARIA. Tu ira refrena:  
cesas... que me daban pena,  
y al verte las he olvidado.
- BELT. ¿Te ofendió?
- MARIA. No.
- BELT. ¡Vive Dios!  
(*Despues de una pausa á Rocafort.*)  
que si el cuento repetis,  
sin mas respeto al pais,  
el diablo carga con vos.  
Y pues os salvau la piel  
el valle neutro y Maria,  
rogad á Dios cada dia  
que no os coja fuera de él,  
porque os cazo.
- ROC. Está muy bien.
- BELT. Y ved que no os valdrá el dolo.
- ROC. (Como tú te quedas solo,  
veremos quien caza á quién.)

### ESCENA X.

BELTRAN, MARIA.

- MARIA. Beltran, me has de prometer  
no separarte de mí:  
de escudo te son aqui  
nuestro valle y Fivaller.  
Si dejas esta guarida,  
mil riesgos te cercarán,

- y harto sabes tú, Beltran,  
que en tu vida está mi vida.  
Si no te pesa mi amor,  
si tú me quieres de veras...
- BELT. Me pesa que en mis banderas  
me tengan por desertor.  
Tengo empeñada mi espada  
por seis meses todavía;  
pero tengo el alma mia  
mas en tu amor empeñada.
- MARIA. Pero aqui nadie sabrá  
noticias de tu existencia;  
aqui ninguna imprudencia...
- BELT. Te engañas, lo saben ya.
- MARIA. Entonces ¿qué vas á hacer? (*Azorada.*)
- BELT. Pedirle á Dios el valor  
de confesar nuestro amor  
esta noche á Fivaller,
- MARIA. Él oirá sin desden  
nuestra súplica filial.
- BELT. Yo le diré que obré mal,  
pero que te quiero bien.
- MARIA. Su corazon de seguro  
benedicirá nuestra fé.  
Hazlo, Beltran.
- BELT. Hoy lo haré.
- MARIA. ¿Me lo juras?
- BELT. Te lo juro.
- MARIA. ¿Y vivirás junto á mí?
- BELT. Eternamente á tu lado.
- MARIA. ¿Te vas?
- BELT. No tengas cuidado,  
que no me alejo de aqui.  
(*Váse, primer bastidor derecha, y mientras  
Maria canta, sin que esta se aperciba, atra-  
viesa primer terraplen de derecha á iz-  
quierda del fondo.*)

## ESCENA XI.

MARIA.

### MUSICA.

Me quiere. Aquel acento  
no puede, no, mentir.  
El goce de los cielos  
lo siento todo en mí.

### POLACA.

El monte, valle y loma  
respiran juventud;  
el aire vierte aroma,  
y el cielo es mas azul.  
Negras horas melancólicas,  
no os temo, no;  
pasad, pasad.  
Si mis ojos vierten lágrimas  
de fruicion,  
de amor serán.  
Limpio queda el horizonte  
de celajes de dolor,  
y una dicha en cada rayo  
hoy me da la luz del sol.

## ESCENA XII.

MARIA, RAMON *con un papel en la mano, del tercer bastidor de la derecha.*

### DECLAMADO.

RAM. Vizco se queda el consejo  
cuando lea este papel.

MAR. Adios, Ramon.

RAM. Marieta,  
bendita seas, amen.  
Necesito consultarte  
un grave asunto.

MAR. ¿Cuál es? (Alegre.)

RAM. Oye lo que en esta fecha  
le digo al consejo.

MAR. A ver.

RAM. »Señor Alcalde, ayer tarde, (*Leyendo.*)

»como súbdito cortés,

»tuve el honor de achisparme

»delante vuesa merced.

»Y al usar de mi derecho

»de dormir la mona, fué

»mi persona atropellada

»por diez alemanes; ¡diez!

»los cuales, sin respetar

»de nuestro valle la ley,

»en la parte posterior

»me dieron seis puntapiés,

»amen de un sendo cachete

»que me coloró la piel,

»sin mas motivo que el no

»llamarme Beltran. A ver

»si este ultraje á mi país

»venga el consejo esta vez,

»si no quiere que al consejo

»donde me dieron le den;

»pues vos tampoco os llamáis

»Beltran, sino Bernabé:

»por ser justicia que pido,

»y abur y pasarlo bien.»

¿Qué te parece?

MAR. Magnífico.

Dame, yo me encargo de él.

RAM. ¿Vas á hacerlo presentar

por mano de Fivaller?

MAR. Justamente.

RAM. Es lo mejor.

Dile á Beltran, si le ves,

que no se deje ver mucho,

porque sin duda era á él

á quien iba dirigida

aquella ración de pié

que llevo impresa en mi centro,

mirándome de reves.

MAR. No tengas cuidado.

- RAM. Antes  
yo no le podía ver;  
pero ahora ya le quiero  
con toda el alma.
- MAR. ¿Por qué?  
RAM. Porque francamente, yo antes  
tenia celillos de él;  
pero ya me he convencido  
que no los debo tener.
- MAR. ¿Y cómo te has convencido?  
RAM. Hace dos noches ó tres  
que por la causa de anoche  
dormí en su cuarto tambien,  
y decia, hablando solo:  
«¡Santo objeto de mi fé!»  
y como yo me creía  
que era por tí, hecho un Luzbel,  
sacaba mi ira, tirando  
bocados á la pared.  
Como tengo este geniazo  
tan fiero y resuelto...
- MAR. ¿Y bien?  
(Atajando impaciente.)  
RAM. Llevaba mucho á la boca  
una cosa, que pensé  
que era un pastel al principio,  
mas vi que no era un pastel,  
sino cosa parecida  
á un retrato.
- MAR. ¿De mujer?  
(Con creciente ansiedad.)  
RAM. Justo.
- MAR. ¿Hermosa?  
RAM. Mucho pelo.
- MAR. ¿Estás seguro?  
RAM. Si, á fé.  
No vi mas, porque Beltran  
se volvió, y yo eché á correr,  
como tengo este geniazo  
tan fiero y resuelto...
- MAR. Ven.  
(Asiéndole con energia.)

RAM. ¿Dónde quieres que vayamos?

MAR. A enseñármela.

RAM. ¡Yo! á quién?

MAR. A esa mujer, á esa efigie.

RAM. ¿Se llama esfinge? Pues es

un nombre bastante raro.

MAR. Ramon, yo la quiera ver,

enséñame ese retrato.

RAM. ¡Ah! ya, te le enseñaré.

Del fondo de su maleta

lo sacó, mas yo no sé

si acertaré el escondrijo.

MAR. Ven, yo sabré dar con él.

RAM. Tú quieres saber si es guapa,

¿no es verdad?

MAR. ¡Anda!

RAM. Mujer,

no se si debo...

MAR. Yo si

tengo derecho, yo iré. (Váse.)

RAM. Ese calor... ¡ay de mí!

eso es que le quiere, pues,

entonces yo estoy demas

porque queriéndole á él...

que diplomacia la mia,

ahora no le podrá ver,

y si aprovecho el momento...

Anda, la maleta fué

echando demonios, bueno;

ahora yo debo de hacer

que la contengo y...

### ESCENA XIII.

RAMON, MARIA.

RAM. Muchacha,

¿qué es lo que has hecho?

MAR. No sé.

MAR. Déjame irle á buscar.

RAM. ¿Hay manía mas extraña?

MAR. Me engaña, Ramon, me engaña.

- RAM. Pues bueno, déjale estar,  
que es lo que mas te conviene.
- MAR. ¡Justos eran mis celos!  
Un alma que tiene celos  
bien sabe de qué los tiene.  
¡Ah, Ramon, calma mi pena!  
Di: ¿quién es esta mujer?
- RAM. Yo sospecho que ha de ser...  
(*Mirando el retrato con importancia.*)
- MAR. ¿Quién, quién?
- RAM. ¡Santa Magdalena!
- MAR. ¡Beltran, Beltran!
- RAM. Que me das  
lástima de verte así.
- MAR. Ya no la tiene él de mí.  
Déjame.  
(*Echa á correr por el primer bastidor de la derecha.*)
- RAM. No. Voy detrás. (*Váse id.*)

#### ESCENA XIV.

BELTRAN, *del segundo bastidor izquierda, seguido de los CABALLEROS del campo de Felipe V, que han aparecido en la introduccion del acto. Uno de ellos, que puede ser un comparsa, se queda de vigia en el primer terraplen del fondo durante la escena.*

#### MUSICA.

- BELT. Si al campo, señores,  
me llama el pendon,  
aqui me detiene  
la voz del honor.
- CORO. La suerte del trono  
hoy pende de vos:  
oid, pues, el resto  
de nuestra mision.

—  
La hueste enemiga, con ímpetu insano  
y en número inmenso, nos fuerza á luchar;

y dentro de un hora el valle cercano  
de liza sangrienta palenque será.  
Diezmados los nuestros por muchos reveses,  
de tanta fatiga sin fuerzas estan,  
y nuestros hizarros ginetes franceses  
batirse no quieren sin ver á Beltran.

Llevaldes á reñir;  
venidles á animar,  
y el rey en galardón  
licencia hoy mismo os da.

BELT. ¿Hoy mi licencia  
puedo obtener?

CORO. Hoy mismo en premio  
os la da el rey.

BELT. (Y á Maria  
yo podria  
libre el alma  
hoy ofrecer.)

ANDANTE.

Perdóname, Maria,  
que no te diga adiós:  
de resistir tu llanto  
no tengo yo valor.

Antes que el sol trasponga el horizonte  
yo volveré vencido ó vencedor.

Libre de afán, con mas amor que nunca,  
vendré á tus pies á demandar perdón.

CORO. (El alma del guerrero  
responde á nuestra voz;  
resuena ya en su pecho  
el grito del honor.)

El tiempo vuela  
y os llama el rey.  
Al llamamiento  
¿qué respondeis?

CAVALETA.

BELT. Mi corcel y mi espada de guerra

corro á empuñar  
sin vacilar.

Del clarin que estremece la tierra  
yo siento ya  
los ecos resonar.

CORO. Vamos al son de las guerreras trompas  
nuestro pendon morado á saludar:  
por nuestro rey volemós al combate,  
por nuestro honor corramos á luchar.  
*(Parten los Caballeros y Beltran el último,  
y sale Ramon del lado opuesto.)*

### ESCENA XV.

#### DECLAMADO.

RAM. ¡Infeliz! se ha roto el traje  
de puro dolor, y es nuevo...

BELT. ¡Beltran! ¿dónde vas, mancebo?..  
*(Desde la montaña.)*

RAM. ¡Quizá á morir!  
Buen viaje.

### ESCENA XVI.

#### RAMON.

Esto está hecho una Babel.  
Mas... yo protejo á Maria.  
¡Ay! ¡cómo la vengaria  
si yo pudiera con él!  
Cuando estoy solo, me siento  
mas grande que un elefante:  
mas en viendo uno delante  
me quedo chico al momento.  
Y ese uno que me exaspera,  
sin dejarme que retoce,  
todo el mundo le conoce:  
le llaman *uno cualquiera*.  
Eso sin duda será  
efecto... de lo imprevisto. *(Transicion.)*

¿Qué rumor es este? ¡Cristo!  
(*Va á mirar á la izquierda.*)  
¡Es él! Beltran que se va.  
¡Vaya si corren con brio!  
Mas que el viento van veloces.  
Ya no puede oír mis voces.  
Si, señor, yo os desafío.

### ESCENA XVII.

MARIA, RAMON. *Ella del primer bastidor derecha.*

MAR. ¿A quién?  
RAM. ¡Ay! (*Asustado.*)  
MAR. ¿Qué estás gritando?  
RAM. Ya ni el demonio le atrapa.  
Gritaba porque se escapa.  
MAR. ¿Cómo?  
RAM. ¡Toma! galopando.  
MAR. No puede ser, no tendrá  
valor de dejarme, no.  
RAM. Cabal: eso digo yo;  
pero entre tanto se va.  
MAR. Corre á alcanzarle.  
RAM. Mujer,  
la voluntad está pronta;  
pero el caballo que monta  
corre mas que Lucifer.  
MAR. Ramon, sé tú en mi socorro.  
RAM. Justo, contigo me quedo.  
MAR. No, tráele y te concedo  
todo lo que quieras.  
RAM. Corro.  
Para conquistar tu fé  
mis piernas pongo en su alcance;  
y si le alcanzo, ¡ay qué lance!  
(*Pero no le alcanzaré.*)  
(*Váse por el tercer bastidor izquierda.*)

## ESCENA XVIII.

MARIA.

¡Ah! si, que le alcance, si!  
¡Esta mujer es tan bella!  
(*Mirando el retrato.*)  
Quizás para amarla á ella  
huye el ingrato de mí.  
¡Yo voy á volverme loca!  
¿Merezco yo ese rigor?  
¿Es este el cielo de amor  
que me juraba su boca?  
¿Y cómo me he de atrever,  
marchita y abandonada,  
á resistir la mirada  
del honrado Fivaller?  
Yo no podria jamás  
confesarle... ¡Antes morir!...  
¡Pobre viejo! Quiero huir  
de aqui.  
(*Se dirige corriendo al tercer bastidor de-  
recha y topa con Fivaller.*)

## ESCENA XIX.

FIVALLER, MARIA.

FIV. Hija, ¿adónde vas?  
MAR. Al bosque me dirigia...  
(*Turbada, y procurando sonreirse.*)  
FIV. ¿A ver si vuelve Beltran?  
MAR. No, señor. (*Rápida y azorada.*)  
FIV. Calma tu afan;  
no tengas miedo, Maria.  
Aquél bando, que te aterra,  
fuí á consultar diligente,  
y en él tratan solamente  
de prisioneros de guerra.  
Desecha pues tu cuidado;  
que á cubierto de un desman

- puede estar aqui Beltran.  
MAR. Padre... Beltran... se ha escapado.  
FIV. ¿Que se ha escapado? Si aqui  
le he tratado como á un hijo,  
y nada Beltran me dijo,  
ni se despidió de mí...  
Vuelva á tu pecho la calma,  
que no es cierta esa partida.
- MAR. Nos deja por despedida  
el luto eterno en mi alma.  
FIV. ¿Qué dices? Habla, Maria,  
habla; lo quiero, lo mando.  
¿Todavía estás callando?  
¡Habla, por Dios, hija mia!
- MAR. No puedo; mi corazon  
se ahoga, padre.  
FIV. (*Estremecido de una idea.*) ¡Ah, qué rayo!  
Es el dia tres de mayo...  
Maria. .
- MAR. ¡Perdon, perdon!  
(*Arrojándose llorando á sus pies*)  
(*Cuadro. Fivaller levanta los puños en un  
momento de ira, y alzando la cabeza, tapa  
sus ojos con las manos, y prorumpe en  
llanto.*)
- FIV. El cielo hiere á los dos  
con su venganza sangrienta,  
y viene á cubrir de afrenta  
mis canas y ella. ¡Gran Dios!  
(*Levanta á Maria.*)
- MAR. Matadme, padre, y concluya  
esta amarga situacion.  
FIV. Yo cumplí mi expiacion,  
(*Seco y con virilidad.*)  
falta que él cumpla la suya.  
MAR. ¡Padre!  
FIV. Hija, á tu esperanza  
no puedo yo darle vida;  
pero venganza cumplida  
tendrás.  
(*Corre á la cuerda de la campana, tira  
con febril violencia tocando á somaten.*)

- ¡Venganza! ¡Venganza!
- MAR. Pensad que juntos estan  
el mio y su corazon.
- FIV. Hoy es nuestra expiacion:  
ahora le toca á Beltran.  
(*Se oye el tañido de una campana lejana,  
y luego de muchas, tocando á somaten.*)  
¿No escuchas en lontananza  
cuál me responde el tañido?  
¡Venganza les he pedido:  
todos responden ¡venganza!  
(*Entra en su casa.*)

### ESCENA XX.

MARIA, RAMON.

- MAR. ¡Padre, por Dios, padre, no,  
que yo le quiero.
- RAM. ¡Mujer, (*Jadeando.*)  
no le he podido coger!  
corre el jaco mas que yo.  
Pero ya llegará el día...  
¡porque le tengo una gana!...  
¿Has tocado la campana  
por distraerte, hija mia?
- MAR. De Fivaller el furor  
es quien la hizo sonar.
- RAM. ¡Buena gresca se vá á armar  
de somaten! Pues señor,  
á pesar de mi mal rato,  
voy á buscar mi escopeta,  
y no le vale receta;  
como le apunte, le mato:  
y con su último suspiro  
tendrás venganza completa.  
Lo malo es que á mi escopeta  
no le sale nunca el tiro.  
¿Pero sabes tú por qué es  
el somaten?
- MAR. (*¡Trance duro!*)
- RAM. Tate; ya me lo figuro;

será por mis puntapiés.  
(*Métese en la casa á buscar su escopeta.*)

### ESCENA XXI.

ROCAFORT, ALDEANOS, *armados con escopetas y trabucos.* ALDEANAS. Luego FIVALLER con espada en mano.  
MARIA y RAMON con una espingarda.

ROCAF. } ¡Del toque de guerra  
y CORO. } la causa cuál es?  
¿Por qué la campana  
tocó Fivaller?

FIV. Amigos, oidme,  
(*Con voz conmovida y ahogada.*)  
que yo os lo diré.

MAR. Pensad, padre mio, (*Bajo á Fivaller.*)  
en mi honra y en él.

FIV. Me han ultrajado,  
me han deshonrado,  
sembrando el luto  
en mi solar:  
me han hecho afrenta  
cruda y sangrienta,  
y ha de lavarla  
de sangre un mar.

CORO. Señala á tus contrarios;  
que de venganza en sed,  
el valle entero en armas  
acude al somaten.

FIV. Ocupad las alturas vecinas,  
y al estruendo del bronce marcial,  
cual bandadas de buitres hambrientos  
la falange francesa acosad.

CORO. Como espigas que el aire se lleva,  
lleve el Segre sus cuerpos al mar.

FIV. Pero escuchad...

MAR.

¡Ah! ¡por piedad!

(*Los aldeanos y aldeanas forman dos grandes grupos al centro de la escena; uno al-*

rededor de Fivaller, otro alrededor de Maria. Ramon, en figura suelta, ocupa la izquierda de la escena, y Rocafort la derecha.)

CONCERTANTE.

FIVALLER.

MARIA.

Si en el calor	Si en el calor
del batallar,	del batallar
veis aquel vil	llegais á ver
que estuvo acá,	á mi Beltran,
su corazon	por compasion,
despedazad;	considerad
que un crímen es	que muero yo
hoy la piedad.	si le matais.

CORO GENERAL.

ROCAFORT.

RAMON.

No, Fivaller, {no, niña, no, no hay que llorar; no habrá perdon, no habrá piedad, pues todos hoy al campo van por nuestro honor, por nuestro hogar.	Hoy ante mí veré á Beltran; al fin con él podré luchar: la sangre vil de mi rival mi ardiente sed, apagaré.	Quien me pegó
		fué el aleman,
		y yo al francés
		voy á cascar.
		Habrá razon;
		mas no sé cual:
		yo tiraré,
		lo mismo dá.

Fiv. Antes un ruego  
al cielo alzado.

Que las barras de sangre proteja  
la Santa Virgen  
de Monserrat.

*(Arrodillanse todos quitándose las gorras.)*

CORO. Que las barras de sangre proteja  
la Santa Virgen  
de Monserrat.

*(Al acabarse la plegaria se oye la marcha del somaten, y quedándose en escena todos los que estan, pasan en segundo término un tambor con la caja á la espalda, un sar-*

gento y diez ó doce soldados, arma á discrecion. La charanga del somaten, que baja y se queda en la escena: en seguida el somaten con calzon corto, media azul con trabilla, alpargata, faja encarnada y ancha, manta al hombro, gorra catalana larga, trabuco al hombro. Estos aparecen luego en el mismo orden, en tercer término, caracoleando la montaña, representados por chicos de catorce años, y luego en último término, por chicos de siete años, guardando el mismo orden, y vestidos de manera que la ilusion de la lontananza sea completa.)

Co to.

Ya de la cima  
desciende el gavilan:  
ya se abalanza  
su presa á devorar.  
La santa tierra  
del pueblo catalan  
de sus ultrajes  
venganza tomará.  
De la campana al son  
acude el somaten:  
por el fusil trocó  
su esteva el montañés.

Con gentil  
ademan,  
del clarin  
al compás,  
mil y mil  
vienen ya;  
que por su país  
van á batallar.

Coro. (De mujeres.) Id por el país,  
id á batallar.

MARIA. ¡Muévaos mi dolor,  
muévaos á piedad!

FIV. Pueblo bendito, (Con entusiasmo.)  
bendita grey,  
que tu honor corres  
á defender:

ARDA la tierra,  
marchemos ya  
su sangre á ríos  
á derramar.

MAR. ¡Padre del alma,  
piedad, piedad!

CORO. Guerra sin tregua,  
no haya piedad.

Con gentil  
ademan,  
del clarín  
al compás,  
mil y mil  
vienen ya,  
que por su país  
van á batallar.

MUJERES.

Id por el país,  
id á batallar.

*(En este momento suenan los primeros ca-  
ñonazos, lejanos: las campanas lejanas si-  
guen tocando á somaten: la música dobla  
el compás, y los tres términos de comparsas  
que estan en movimiento toman el pzo de  
carrera á compás.)*

CORO GENERAL. *(Agitado.)*

Ni uno solo ha de quedar  
que hostilice nuestro hogar.  
Cuantos vengan á ofender  
nuestro suelo catalán,  
todos pasto de buitres serán.

MAR.

No, no, no, no,  
¡por piedad, no mateis á Beltran!  
*(Maria cae sin sentido: las mujeres la so-  
corren y los hombres corren á la batalla.  
Cae el telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

La escena representa una esplanada ó plazoleta circular, que la forman, á la izquierda del actor, una casa con puerta y ventana practicable: á la derecha una torre antigua, que sirve de prision, con puerta practicable: el fondo está cerrado con una tapia ó barda de poca altura, que deja una entrada en el centro, por la que se sube al monte practicable que ocupa el fondo del teatro de lado á lado.

### ESCENA PRIMERA.

MUJERES, á poco RAMON.

- MUJ. 1.<sup>a</sup> ¿Ois? ya cesó el cañon.  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Pero mi llanto no cesa.  
Yo iba á casarme esta tarde;  
si enviudo antes, estoy fresca.  
MUJ. 1.<sup>a</sup> (Si yo tuviera esa dicha...  
mi esposo me da unas felpas...)  
MUJ. 3.<sup>a</sup> Mirad, no me engaño: cierto.  
¿No veis por aquella cuesta  
un hombre que corre?  
TODAS. Si.  
MUJ. 4.<sup>a</sup> Y yo conozco esas piernas,  
es Ramon.

- MUJ. 2.<sup>a</sup> ¡Ramon! Sin duda  
viene huyendo de la quema.  
¡Infelices de nosotras.
- UNA. Estoy sin vida.
- OTRA. Estoy muerta.
- MUJ. 2.<sup>a</sup> Yo estoy viuda, que es peor,  
antes de... ¡suerte mas negra!
- RAM. ¡Hemos vencido, victoria! (*Gritando.*)  
Salga el vino de las cuevas,  
las voces de las gargantas  
y las muchachas de penas.  
Despues de estar victorioso  
me voy á acostar en regla.  
¡Cómo cansa la victoria!  
Ya no puedo con las piernas.
- UNA. ¿Y mi padre?
- OTRA. ¿Y mi marido?
- OTRAS. ¿Y mi novio?
- RAM. ¡Uy, qué gresca!
- UNA. ¿Y mis once primos?
- RAM. ¡Anda
- TRES. ¿Y mi prometido?
- RAM. ¡Aprieta!
- TODAS. Responde, responde.
- RAM. ¡Dále!
- Que me rompeis la cabeza:  
¿callais, ó aprieto á correr?
- UNAS. ¡Ay, no! cuenta.
- TODAS. ¡Si si, cuenta!
- RAM. Pues señor, hemos vencido;  
pero la victoria cuesta  
algunas desgracias: pocas;  
pero en fin, ha habido pérdidas...
- MUJ. 4.<sup>a</sup> Mi marido...
- RAM. Tu marido  
ha perdido en la refriega...
- MUJ. 4.<sup>a</sup> ¡Triste de mí!
- RAM. Los calzones;  
y por el campo se queda  
viendo si encuentra un difunto  
cuyos calzones le vengau.  
Está lo mas indecente...

- Tu novio está tuerto, Pepa.
- MUJ. 2.<sup>a</sup> ¡Ay, pobre Juan, sin un ojo!
- RAM. Y mas cuenta le tuviera  
el volverse sin los dos;  
asi no veria ciertas  
sombras que á la media noche  
se encaraman por tus rejas.
- MUJ. 2.<sup>a</sup> ¡Qué tonto eres!
- RAM. Mas lo es él,  
que carga contigo, etcétera.
- UNA. ¿Y mi hermano?
- RAM. Tu hermanito  
se ha dedicado á la pesca.
- MUJ. ¿Cómo?
- RAM. Que cuantos caballos  
corrian á brida suelta,  
los hacia prisioneros,  
y ya ha juntado una recua.  
Roque ha perdido un sombrero,  
el escribano una oreja,  
y dos sastres que han corrido  
han perdido la vergüenza,  
y uno de ellos un zapato  
que le rompió la cabeza  
á un enemigo que iba  
siguiéndole muy de cerca.  
Conque lo dicho, vecinas;  
conque lo dicho, morenas;  
sacad el fondo del cofre  
y el fondo de las bodegas  
para recibir con gozo  
los vencedores que llegan.  
Oye tú, Petra.
- MUJ. ¿Qué quieres?
- RAM. ¿Quedó Maria en su hacienda?
- MUJ. No, que vino con nosotras.  
La pobre tiene una pena  
y se nos puso tan mala,  
que la señora alcaldesa,  
por no dejarla allí sola,  
se la trajo acá con ella.
- RAM. Qué pena ni qué ocho cuartos:

apostarí una oreja  
á que va á bailar de gozo  
asi que sepa mi vuelta.  
(*Vánse las mujeres.*)

## ESCENA II.

RAMON.

Debo tener hoy un aire  
mas marcial y mas... quisiera  
que ahora me viese María,  
porque de fijo se prenda.  
Llamarla no tiene gracia...  
¡Si yo le hiciera una seña  
disimulada! asi... como  
quien no quiere que le sientan  
y le sienten... Discurramos  
con picardia. ¡Oh! qué idea,  
voy á arrimar un balazo  
á su ventana, y por fuerza  
se asomará á ver lo que es,  
y yo le diré, adios perla.  
¿Qué has hecho?—Salva.—¿Y á quién?  
á tu ventana, morena.  
Me has asustado—me alegro.  
Bribon, ¿y por qué te alegras?  
Para que veas que tengo  
mas corazon que una fiera.  
Eso es, eso es, pues señor,  
alimento mi escopeta (*Carga.*)  
con el último cartucho...  
Y tenia tres docenas.  
¡Treinta y cinco hombres que he muerto!  
Soy peor que una epidemia:  
en cuanto yo tiro... ¡Dáale!  
¿por qué no entra esta baqueta?  
Vamos á ver... pues á puño  
no me ganas ... ni por esas...  
(*Se cuelga de la baqueta.*)  
se habrá ensuciado el cañon.  
Y por eso...

*(Vuelve la escopeta, y salen de ella muchos cartuchos.)*

¡Santa Tecla!

Esta arma se ha vuelto un carro  
de municiones de guerra.

¿En qué podrá consistir?

*(Registra la escopeta)*

¡Toma! En que no tiene piedra,  
y antes de salir de casa  
se me olvidó de ponerla.

No hay mas, no he muerto á ninguno,  
me alegre por la conciencia.

### ESCENA III.

RAMON, MARIA.

MAR. Ramon.

RAM. Hola, Marieta

MAR. Sácame de esta ansiedad:  
¿y Fivaller?

RAM. Mas templado  
que la espada de Roldan.  
En cuanto ha olido la pólvora  
parecia remozar.  
Y yo... ya me ves, tan fuerte.  
Como que vencimos.

MAR. *(Con melancólico júbilo.)* ¡Ah!

RAM. ¡Hemos tirado mas tiros!...

¡Jesus!... Hemos muerto mas...  
Sin embargo, mi conciencia,  
está tranquila, lo está.

*(Me alegre por la conciencia,  
pero soy un animal.)*

MAR. ¡Qué horrible peso me quitas  
con la nueva que me das!  
Temí que el honrado viejo  
que me amparó en mi orfandad,  
por unirse á mi destino  
tuviese suerte fatal.

RAM. ¡Es tan funesta mi estrella!  
Hoy no te puedes quejar,

porque todo vá bien.

MAR. ¿Si?

RAM. Como que no falta mas  
que tomar un refrigerio  
y fusilar á Beltran.

MAR. ¿A Beltran?

RAM. ¿Qué te suspende?

Me crees á mí capaz  
despues de tu expreso encargo,  
de volver sin él acá.

MAR. No te comprendo, Ramon.

RAM. Llega con la tropa, ¿estás?  
Cayó prisionero.

MAR. ¡Cielos!

RAM. Y como el bando...

MAR. Es verdad.

RAM. Le coge de medio á medio...

No sé si me entenderás.

MAR. ¡Prisionero!

RAM. ¡Y qué trabajo

que nos costó el perillan!

Si no es por mí no le cogen,

pero yo por conquistar

tu afecto...

MAR. ¡Bárbaro!

RAM. Es cierto,

hice la barbaridad

de exponerme allí á perder

las ganas de comer pan.

Figúrate que bajamos

al llano, y de pronto, ¡paf!

Beltran se nos echa encima

con su gente, yo iba allá

con el trompetero, asi

á guisa de escudo, ¿estás?

Pues asi tapado y todo

él me debió de atisbar,

y como sabe mi genio

tan fiero y resuelto, y tan...

torció el caballo, diciendo,

con estos, jamás, jamás!

Volvió grupas y al volverlas,

á un tercio del aleman  
que se le puso por medio,  
le dió un repelon, ¡que ya!  
mas su caballo cayó  
muerto, y ya iban á mandar  
al dueño á que cabalgase  
con él á la eternidad,  
cuando se echó como un rayo  
Fivaller hecho un caiman  
gritando, nadie le toque,  
tiene deudas que salda r  
ese capitan conmigo.

MAR.

¡Él!

RAM.

¡Choceces de la edad!

¿A quién le ocurren las deudas,

sino á un viejo, en lance tal?

Y Rocafort que mandaba

la partida militar,

le hizo entonces prisionero

y le echó con los demas;

y viene acá con los otros,

y así hemos preso á Beltran.

MAR.

¡Y yo voy á ser la causa

de su muerte! no, jamás.

RAM.

Ya ves, todo va de modo

que no puede mejorar.

MAR.

¡Que me asesinas, Ramon!

RAM.

Buenas albricias me das.

MAR.

Tú me has clavado...

RAM.

¿Yo? Nada.

MAR.

Dentro del pecho un puñal.

RAM.

¡Mujer!

#### ESCENA IV.

DICHOS, y FIVALLER, demudado y fosco.

MAR.

Padre de mi alma.

FIV.

Suéltame.

MAR.

No por piedad,  
si vos no me amparais, padre,  
¿quién, señor, me ha de amparar?

Van á matarle, ¿entendeis?

Van á matar á Beltran:

no lo consentireis vos,

no querreis verme espirar

desesperada, ó teneis

entrañas de pedernal.

FIV. (Seco.) Maria, lo hecho está hecho.

RAM. Hecho.

MAR. No me desoigais.

FIV. Hemos vencido...

RAM. Vencido.

FIV. Y la ley marcial...

RAM. Marcial.

MAR. Ni entiendo de leyes yo,

ni sois quien le ha de juzgar:

solo sé que va á morir.

FIV. Que muera.

RAM. Muera.

FIV. Le dan

tiempo de enmendar su yerro,

y cuenta con vacilar

cuando aqui te lo presenten.

RAM. ¡Presenten!

FIV. Calma tu afan

y junta todas tus fuerzas.

Su muerte tendrá lugar

cuando las tropas descansen.

RAM. Descansen.

MAR. ¿Qué pronunciais?

FIV. Puede casarse á las cinco

y morir á las seis.

MAR. ¡Ah!

RAM. Que es una proposicion

muy bonita, ¿no es verdad?

Casarse y morirse á un tiempo,

y le ahorran el ganar

el pan para la familia.

FIV. Quitate de aqui, animal.

RAM. (¡Despues que uno se ha batilo,

vaya un pago que le dan!)

MAR. ¿Para eso á buscarle fuisteis?

FIV. Para eso le fuí á buscar.

De su vida ó de su muerte  
bien poco me importa ya,  
pues recogí ingratitudes  
sembrando en él amistad:  
de tu honra me importa mucho,  
porque tu honra era el cristal  
limpio, donde se miraba  
mi caduca ancianidad.  
Por ella expuse á la muerte  
mis somatenes, ¿estás?  
Por ella vive ya en guerra  
el valle que vivió en paz,  
y si él no la satisface  
en su último trance ya  
antes que el bando le mate  
le tengo yo de matar,  
pues fué mi ofensa primero  
mi justicia lo será.

RAM.

Ya vuelven los somatenes  
con las tropas, desde acá  
diviso los prisioneros.

MAR.

¡Beltran mio!

FIV.

¿Dónde vas? (*Sujetándola.*)

Aquí.

MAR.

Pediré perdón  
á los pies del general,  
y mis ruegos y mis lágrimas  
le moverán á piedad.

FIV.

Maria, por vez primera  
impongo mi voluntad:  
yo cumplí mi expiacion,  
ahora le toca á Beltran. (*Vánse.*)

## ESCENA V.

RAMON.

Como me llamo Ramon,  
que he empezado á sospechar  
que ha habido mas que palabras  
en este asunto: no hay mas,  
ha habido mas que palabras,

y como soy tan sagaz,  
por esa leve sospecha  
ya no me quiero casar.

---

## ESCENA VI.

*Marcha militar. Primero los somatenes en formacion, las mujeres con vasos y botellas, saliendo del lado opuesto. RAMON va á tomar un lugar en la formacion. Despues desfile de tropas, que durará hasta el fin de la escena hablada, y al fin BELTRAN y otros prisioneros, ALCALDE, NUNCIO, ROCAFORT, etc.*

### CORO DE SOMATENES.

De nuestras bayonetas  
el francés huyó.  
Victoria por la tierra  
de Roger de Elor.  
Con fueros de tirano  
vino á nuestro hogar;  
regados nuestros campos  
de su sangre estan.

El licor  
venga pues:  
¡á brindar,  
á beber!

De luchar,  
de vencer  
vuelve ya  
el somaten,

Si nuestro ardor de nuevo  
viene á provocar,  
en el cristal del Ebro  
tumba encontrará.

Así que la campana  
llame á batallar,  
en lanza nuestra esteva  
nos verá trocar.

---

HABLADO.

- RAM. Chico, trae la bota aqui,  
que me empiezo á entristecer.  
(*Al trompetero, que se la quiere quitar.*)  
Hombrré, ¿me dejas beber?
- NUNC. Has bebido mucho.
- RAM. Si.  
Pero tengo que olvidar  
una pasion que me crispa,  
y si no tomo una chispa  
la pena me va á matar;  
y tengo que olvidar mucho  
y que beber mucho, ¿estás?  
Toca tú ahora, verás  
con cuánta atencion te escucho.  
(*Empina la bota.*)
- ALC. Esa es la torre. (*A Rocafort.*)
- Roc. No en balde  
seguridades os pido,  
porque estais comprometido  
muy mucho, señor alcalde,  
si llega á fugarse un preso.
- ALC. Ninguno se fugará.
- Roc. En ello la vida os va.
- ALC. ¿No mas que eso?
- Roc. No mas que eso.
- RAM. Di, ¿crees tú que á Beltran (*A un soldado.*)  
perdone el capitan?
- SOLD. 1.º ¿Él?  
Si tiene el alma de hiel.
- Id. 2.º No perdona el capitan.  
(*Se colocan varios centinelas alrededor de  
la torre y en el fondo, mientras entran los  
prisioneros en ella, excepto Beltran.*)
- Muj. ¡Morir con tan buena facha!  
(*Mirando á Beltran.*)  
Pena me da su destino.
- RAM. Los valientes y el buen vino  
duramos poco, muchacha.
- Roc. Ea, chicos, despejad.

(A los del pueblo y somaten, que se van.)

BELT. ¿Consentís por un momento  
que os hable á solas?

Roc. Consiento:  
ya estamos solos, hablad.

### ESCENA VII.

BELTRAN, ROCAFORT.

Roc. ¿Qué quereis?

BELT. Sabiendo el bando  
y conociéndoos á vos,  
que sois quien ha de llevarlo  
á cumplida ejecucion,  
debo calcular que el tiempo  
es corto y pasa veloz,  
y por lo tanto quisiera  
dar á Maria un adios.

Roc. Desde el campo de batalla  
al general se mandó  
lista de los prisioneros  
cogidos en esta accion.  
Él ha ido á pernoctar  
con la otra division  
á tres leguas de este pueblo,  
y antes de ponerse el sol  
calculo llegará la orden  
de cumplir lo que él mandó.  
Y aunque me sobran motivos  
para vengarme de vos,  
advertid que quien os mata  
es el bando, no soy yo.  
Hoy la fortuna ha fallado  
la contienda entre los dos,  
sufrir le toca al vencido  
las leyes del vencedor.  
Vendrá Maria, ya que ella  
vuestro amor ha sido hasta hoy:  
hoy que el vuestro llega al término,  
de nuevo empieza mi amor.

BELT. Maria no será vuestra

:

nunca, nunca, Rocafort.  
Roc. Os compadezco, Beltran,  
si os haceis esa ilusion.  
Los vivos infunden celos;  
los muertos se van con Dios  
ó con el diablo, segun  
es su predestinacion.  
La ley del muerto es olvido,  
la ley del vivo, teson;  
el olvido es el presente  
que á los vivos hace Dios,  
y merced á él vivimos:  
¿qué fuera el mundo si no?  
Y siendo la regla esta,  
es ya mucha pretension  
el aspirar al milagro  
de una excepcion para vos.  
BELT. ¿Qué estais diciendo?

Roc. Decia  
que el tiempo pasa veloz,  
y no perdais el que os queda  
en discusiones: yo voy  
á hacer que Maria venga  
á despedirse. (*Váse.*)

BELT. ¡Gran Dios!  
Esa venenosa víbora  
el corazon me mordió.

### ROMANZA.

¿Es posible, siendo suya  
su fé eterna en mí empeñada,  
que el olvido la destruya  
sin que de ella quede nada?  
¿Es posible que su lloro  
trueque en risa cariñosa,  
y no tenga la que adoro  
una flor para mi losa?

Entonces, consuelos,  
ensueños de amores,  
suspiros, desvelos,

¡ay Dios! dónde van?  
Sin ella hasta en los cielos  
yo lloraré de afan.

—  
¿Puede el alma ser dichosa  
cuando el cielo la convida,  
viendo falsa, mentirosa  
la mujer que fué su vida?  
¿Habrá goces en la gloria  
que la dejen consolada  
cuando vea mi memoria  
de su pecho desterrada?  
Con penas y duelos,  
de eternos amores  
sintiendo de celos  
inmenso volcan,  
sin ella hasta en los cielos  
yo lloraré de afan.

---

### ESCENA VIII.

MARIA, BELTRAN.

#### HABLADO.

MAR. ¡Beltran!  
BELT. ¡Ah! ven, ven, Maria,  
disipe tu pura boca  
la negra duda que evoca  
el infierno en mi agonía.  
Mintió, mintió Rocafort:  
dime, Maria, ¿no es cierto  
que puedo aun despues de muerto  
siempre vivir en tu amor?  
¿Que es flor que nunca perece  
el amor de que he vivido,  
que no la seca el olvido,  
que aun bajo la tierra crece?  
Jura que no vivirás  
sin ese recuerdo un dia;  
júrame por Dios, Maria,

- que me amas y me amarás,  
y moriré consolado  
dando gracias á los cielos;  
mas morir teniendo celos  
es morir desesperado.
- MAR. ¿Por qué aumentas el afán  
de tus horas postrimeras?  
¡Ojalá amado me hubieras  
como yo te amé, Beltran!
- BELT. ¿Quién esa duda te inspira?
- MAR. El que entre dos su amor parte  
no ama cual yo supe amarte.
- BELT. ¿Que yo partí mi amor?
- MAR. (*Enseñándole el retrato.*) Mira...  
mira...
- BELT. ¡Madre de mi vida!  
Sin duda Dios te inspiró  
traerla, para que yo  
la bese en mi despedida.  
Con religioso respeto  
beso esta joya que ha sido  
viéndome solo y perdido  
mi prodigioso amuleto.  
No tengo ningun derecho  
á quejarme de mi suerte,  
pues salí á arrostrar la muerte  
sin llevarte á tí en el pecho.
- MAR. ¡Tu madre! ¡Triste de mí!  
¡Dónde encontraré reposo!
- BELT. En un asilo piadoso  
murió al darme vida á mí.  
Solo esta herencia tenia  
y esta herencia me legó.  
Tómala, y al morir yo  
guarda tú la herencia mia.
- MAR. ¿Morir tú? No puede ser.  
Yo con mi celoso afán  
armé contra tí, Beltran,  
las iras de Fivaller.
- BELT. ¿Celosa?
- MAR. Celosa, si,  
celosa de ese retrato:

soy yo, soy yo quien te mato,  
yo que te amo mas que á mí.  
A un tiempo tal vez será.  
¡Padre, padre!

### ESCENA IX.

DICHOS, FIVALLER.

- FIV.                           ¿Qué me quieres?  
Siempre lloran las mujeres.
- MAR.                       ¡Padre!
- FIV.                       ¿Se niega quizá?
- MAR.                       No padre, no me engañó,  
me ha amado siempre... ¿Callais?  
por Dios, no me desoigais,  
ved que os lo suplico yo.  
Tuve celos al saber  
que Beltran cuando se hallaba  
á sus solas, adoraba  
un retrato de mujer,  
y en mi celoso pesar  
armé contra él vuestras sañas.  
¡Si le tuvo en sus entrañas,  
(Mostrándole el retrato.)  
no la habia de adorar!
- FIV.                       ¡Ah! (Fijándose en el retrato llorando.)
- BELT.                       ¡Fivaller, Fivaller!
- MAR.                       ¡Padre, padre!
- BELT.                       No comprendo...
- FIV.                       Quién se atreverá á tí, siendo  
el hijo... de esa mujer.  
Anda, retírate allá,  
déjame á mí.
- BELT.                       Voy, señor.  
(Váse á la torre.)
- FIV.                       ¿Venceré yo á Rocafort?  
Dios en mi ayuda será.
-

## ESCENA X.

FIVALLER, MARIA, ROCAFORT.

### CANTO.

- FIV. Valiente guerrillero,  
sabeis que prisionero  
por mí Beltran cayó,  
y yo su vida quiero.
- Roc. Daré la mia,  
la suya no.
- FIV. Quiero su vida.
- Roc. Digo que no.
- FIV. Sabes impio,  
que es hijo mio,  
que hoy á mi llanto  
Dios me lo dá;  
primero que á un cabello  
le fuerais á tocar,  
la tierra catalana  
en sangre nadará.
- Roc. Del deber mio  
no me desvio,  
no hay amenaza,  
súplica no hay  
que pueda un solo instante  
hacerme vacilar.  
La ley su muerte ordena,  
la ley se cumplirá.
- MAR. ¡No! ¡No por Dios!
- FIV. Ved que es mi hijo,  
ved que es mi amor.  
No sabes tú lo que es  
tener un solo bien.
- Roc. Lo sé.
- FIV. Y al verlo aparecer  
dejarte Dios sin él.
- Roc. Lo sé.
- FIV. No sabes tú lo que es.
- Roc. Yo sé lo amargo que es

llegar hasta el edem  
para sentir despues  
trocar la vida en hiel.

---

- FIV.           ¿A mi demanda  
                  qué contestais?
- ROC.           Que no hay remedio  
                  y él morirá.
- MAR.           ¡Ah! yo os imploro,  
                  tened piedad,  
                  yo seré vuestra  
                  si le salvais.
- ROC.           ¿Guardando el alma  
                  para el rival?  
                  Cuando esperanza  
                  no queda ya,  
                  hay la venganza  
                  en su lugar.
- FIV. MAR. Alma de hiena, hombre maldito,  
                  Dios te dé el pago de tu delito,  
                  y él haga un día, monstruo cruel,  
                  que busques un hijo  
                  con llanto prolijo,  
                  y al tenderte los brazos  
                  te deje Dios sin él.
- ROC.           Desprecio el castigo  
                  del cielo enemigo,  
                  con tal que la que adora  
                  no sea nunca de él.
- 

**HABLADO.**

- FIV.           Yo correré al general.  
                  Ramon, mi caballo.
- RAM.           Voy.
- FIV.           Al momento.
- RAM.           Es que no estoy  
                  muy bien con ese animal.

ROC. Tarde allá vais á llegar.  
FIV. ¡Ramon! (¡Quién el tiempo ataja!)  
Mi caballo.  
RAM. Come paja  
y le acabo de cinchar.

### ESCENA XI.

CHOS, RAMON, de la casa; el ALCALDE, del fondo  
con un pliego, soldados, banda en formacion en el  
fondo.

RAM. Ya está el jaco.  
FIV. Conmover  
hará mi llanto á los bronces.  
RAM. Y el alcalde.  
ROC. Pues entónces  
no os molesteis, Fivaller.  
ALC. Para vos. (*Dando un pliego á Rocafort.*)  
ROC. La órden es esta, (*A Fivaller.*)  
ved; aqui dice: Beltran,  
si fuerais vos capitan,  
¿cuál fuera vuestra respuesta?  
Leed vos mismo.  
FIV. No, no.  
ROC. Leed vos: ¿qué mas puedo hacer? (*A Maria.*)  
¿Nadie lo quiere leer?

### ESCENA XII.

DICHOS y BELTRAN.

BELT. Si, señores, leeré yo.  
(*Leyendo.*) «Beltran, yo era el capitan  
á quien salvasteis la vida;  
la vuestra hoy teneis perdida  
y os la devuelvo, Beltran.  
Mas decid á vuestra espada  
que modere algo su arrojo,  
porque si otra vez os cojo

- ya no nos debemos nada.  
A cuantos coge hoy la ley  
dispenso igual beneficio.  
El cielo os sea propicio  
y os guarde.—Nos el Virey.»
- TODOS. ¡Viva el virey!
- ROC. (¡Suerte ingrata!)
- MAR. ¡Libre!
- FIV. María, Maria,  
por Dios, sosténme, hija mia,  
porque este gozo me mata.
- BELT. Vuestra bendicion espero  
y su mano.
- FIV. Sin demora.
- ROC. (¡Maldita sea la hora  
en que le hice prisionero!) (Váse.)
- MAR. ¡Padre mio!
- FIV. Sed los dos  
amparo de mi vejez:  
hijos, venid otra vez.  
¡Qué bueno, qué bueno es Dios!  
¡Si vierais cuánto he sufrido,  
si supierais cuánto os quiero!
- RAM. ¿Querrás creer, trompetero,  
que yo estoy enternecido?
- BELT. Pues olvidais mi deslíz  
y teneis tal corazon,  
que al darme vuestro perdon  
me haceis, señor, tan feliz,  
siempre que levante á Dios  
sus oraciones Beltran  
del alma mia saldrán,  
antes que por mí, por vos.  
Borre yo asi mi extravio.  
(Se oye el toque de oracion.)
- FIV. ¿No escuchais? Es la oracion.  
Dios me otorga su perdon:  
reza á tu madre, hijo mio.  
(Cuadro final. Beltran y Maria quedan llo-  
rando, de rodillas, cogidos á Fivaller: este  
mirando al cielo y teniendo puestas las ma-  
nos sobre las cabezas de aquellos. Las cam-

panas tocan la oracion, las bandas de musica la tocan tambien, los oficiales y tropa en la posicion militar correspondiente, los paisanos con la gorra sobre el hombro derecho y las manos cruzadas en disposicion de orar. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

---

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 23 de Julio de 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Amelardo y Eloísa.  
Ahogarse à la orilla.  
Alarcon.  
Àngela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Acaaque quieren las cosas  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pié de la letra.
- Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos.  
Baltasar.
- Canizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo à cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.
- Dos sobrinos contra un tío.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.
- El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.
- El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragón.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia  
El alma de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El jitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da les toma.  
E camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El rey del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo de Amberes  
El ciego.
- Furor parlamentario  
Faltas juveniles.  
Flor de un dia.  
  
Grazalema.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
chigado de todo el mundo.
- Historia china.  
Hacer cuenta sin la huespeda
- Herencia de lágrimas.  
  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes  
Isabel de Medicis.
- Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Julietta y Romeo.
- Los Amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles ó  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huespedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
Lluven hijos.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La choza del almadrero.  
Los patriotas.  
Los Amantes de Ternel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escuela del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan Soldado

La llave de oro.  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La cruz en la sepultura.  
 La ninfa Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 Los tres amores.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La Cruz del misterio.  
 La pluma y la espada.  
 La Vaquera de la Finojosa.  
 La flor del valle.  
 Los pobres de Madrid.  
 Libertinaje y pasión.  
 Libertad en la cadena.  
 La planta exótica.  
 La paloma y los halcones.  
 Las mujeres.  
 Las mujeres

Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mariana Labarú.  
 Mucho ruido y pocas nueces.  
 Martín Zurbano.  
 Mocedades.  
 Marta y María.

Negro y Blanco.  
 Ninguno se entienda, ó un hombre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es oro todo lo que reluce.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 Aldé.  
 Azon Visconti

Buenas noches, vecino.  
 Beltran el aventurero.

Clayevina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.  
 Cosas de D. Juan.  
 Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctriño.  
 El ensayo de una ópera.  
 El Grumete.  
 El calesero y la maja.  
 El Vizconde.  
 El perro del hortelano.  
 El secuestro de un difunto.  
 El lancero.

Olimpia.

Paco y Manuela.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Por una hija!...  
 Propósito de enmienda.  
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardin.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mia!

Rival y amigo.

Su Imágen  
 Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.  
 San Isidro (Patron de Madrid.)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.

Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huésped del otro mundo.

Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética  
 Una noche en blanco.  
 Un par de guantes.  
 Una rásaga.  
 Uno de tantos.  
 Una noche en Trifueque.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 Un dia de prueba.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Una broma de Quevedo.  
 Un si y un no.  
 Una Virgen de Murillo  
 Una aventura de Tirso.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.

Ver y no ver.  
 Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El delirio (drama lirico).  
 El dominó azul.  
 El mundo á escape.  
 El novio pasado por agua.  
 El diablo en el poder.  
 El esclavo.  
 El relámpago.  
 El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.  
 Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (La música.)  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en palacio  
 La Dama del Rey.  
 La Colegiala.  
 La espada de Bernardo.  
 La caçería real.

La huérfana.  
 La Jardinera.  
 La hija de la Providencia.  
 La Roca negra.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.  
 Mentir á tiempo.  
 Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:  
 Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.  
 Tres para una.

Un sobrino.  
 Un dia de reinado.  
 Un pleito.